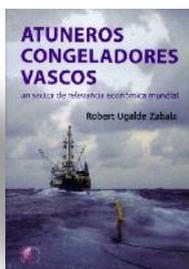


MARTINEZ DE LUNA, I. "Euskarak duen 'Framing Berri' baten premia asetzeko proposamena". *Bat Soziolinguistika Aldizkaria*, 86, 2013(1), 13-84.

ODRIOZOLA, J. M. *Estatu etnozidaren kontra edo jatorrizko hiztun-herriak nola, zergatik eta nork arrotzen dituen*. Donostia: Elkar, 2011.

ZALBIDE, M. "Diglosiaren purgatorioaz. Teoriatik tiraka". *Bat Soziolinguistika Aldizkaria*, 79-80, 2011(2-3), 13-154.

Iñaki Marko



UGALDE ZABALA, Robert
Atuneros congeladores vascos,
un sector de relevancia económica
mundial

Bilbao : Ediciones Beta, 2014
203 p. : il. ; 24 cm
ISBN: 978-84-15495-44-4

El libro que presenta Robert Ugalde bajo el título *Atuneros congeladores vascos, un sector de relevancia económica mundial*, nos muestra un trabajo minucioso sobre la actividad de los atuneros congeladores desde la segunda mitad del pasado siglo, no sólo en Bermeo, sino también en el contexto mundial. Además, el autor muestra como hilo conductor la continuidad de Bermeo y por extensión la costa vasca, y Cantábrica, con su relación a la actividad pesquera. Así, nos retrotrae a las primeras alusiones de este puerto pesquero y su relación con la mar en documentos que datan del siglo XI.

Centrándose en Bermeo, nos da unas pinceladas de la romanización, así como de la presencia vikinga –tema que está siendo estudiado en la actualidad–, así como las primeras alusiones del Bermeo comercial y pesquero que datan del año 1082. Centrando ya en los siglos XII y XIII las actividades comerciales y pesqueras. Sin faltar la alusión a la pesca de la ballena del siglo XIII.

La pesca en la edad moderna, sigue las investigaciones de Selma Huxley, (1996), (2000), con la actividad ballenera en los grandes bancos de Terranova, y acompañada también de la actividad en la pesca del bacalao. Si bien la pesquería de la ballena era un monopolio vasco en estas aguas, también existía presencia de pequeños armadores vascos y del Cantábrico que iban a la pesca del bacalao. Pero unido a las pesquerías, se encuentra, según el autor, la exploración de los vasos de nuevos caladeros como el de Brasil en 1602.

Robert Ugalde continúa con la edad contemporánea, el siglo XIX y el comienzo de los cambios. En este recorrido histórico quizás se echa en falta que no se mencione el tratado de Utrech de 1713, de capital importancia con consecuencias económicas de primer orden a la hora de distribuir la explotación de los recursos marinos a nivel internacional. En España quedó en una situación desfavorable afectando el desarrollo de las pesquerías vascas en aguas internacionales.

En el siglo XIX, nos sumerge en el gran hito que supuso la incorporación en los barcos de pesca el motor de vapor que va a ir sustituyendo paulatinamente al de vela, así como la técnica del arrastre, y la revolución que ambos elementos constituyeron. El autor, analiza en profundidad este momento, así como el surgimiento de la industria conservera y salazonera. También nos muestra el desarrollo de esta última y su internalización en la primera mitad del siglo XX.

Avanzando el siglo XX, gracias a los grandes avances tecnológicos y a una serie de ayudas estatales que se otorgaron, el sector pesquero se desarrolló de forma importante.

La importancia del gran avance tecnológico que viene de las dos grandes guerras mundiales, y que se trasladará a la pesca, hace posible experimentar nuevas técnicas. A ello se une la mayor autonomía en la mar con el cambio del barco de vapor al diésel, así como la incorporación del congelado a bordo de los barcos. Este gran impulso tecnológico, se asienta a partir de mediados de este siglo.

Constituye la década de los sesenta la época dorada de la pesca. Se pasa luego a los setenta, cuando se plantea un cambio de paradigma, a partir de 1978, con la declaración de las doscientas millas marinas, que supone un antes y un después para nuestro país, puesto que no tiene suficientes caladeros propios para una pesca industrial de semejante envergadura, sino solamente para una pesca litoral, y con un plataforma continental muy estrecha. El autor, hace un análisis minucioso de este momento de cambio tan importante donde se redefinen los conceptos de mar territorial y alta mar dentro del Derecho del Mar.

Sin embargo, en 1951 comienzan los barcos congeladores atuneros, que se irán desarrollando paulatinamente a lo largo del pasado siglo veinte, y son capaces de sortear aspectos tan difíciles como el hecho de no tener aguas territoriales donde faenar,

A nivel tecnológico, el autor nos señala “Desde la primera nave hasta hoy en día, estos atuneros han supuesto todo un desafío técnico para los ingenieros navales, quienes a lo largo de todo este tiempo se han tenido que enfrentar a todo tipo de problemas, como por ejemplo, la sensibilidad del buque al viento, la potencia de los motores, el gran consumo de carburante...siendo actualmente estos barcos los más avanzados tecnológicamente de toda la flota pesquera europea, e incluso del mundo. Gracias a esto, se puede competir con flotas que soportan unos costes mucho más bajos que los europeos. Y todo ello con un objetivo, la pesca del atún” (2014.119).

El autor señala los grandes hitos del último tercio del pasado siglo veinte que redefinen la actividad de la pesca industrial. Primero, la crisis del petróleo de 1973. Segundo, el descenso del número de caladeros fundamentalmente europeos a partir de 1977, por efecto de disposiciones comunitarias de protección de las aguas jurisdiccionales de los estados miembros de la Comunidad Europea (CEE). Esto se adopta a nivel internacional, después de un largo proceso lo que se conoce como “las doscientas millas”, que afecta en general a la pesca industrial, sobre todo a la pesquería del bacalao en los Grandes Bancos de Terranova. A esto debemos unir la apuesta que toma la Unión Europea en materia pesquera para sus países miembros, así el autor nos señala el momento tan importante de la aprobación del Reglamento nº4028/86 del Consejo de 18 de diciembre de 1986 que busca un proceso de renovación y ajuste del esfuerzo pesquero. A continuación España, en su Real Decreto 219/1987 del 13 de febrero, regula la construcción de nuevos barcos, donde no se puede aumentar flota sino sustituir a otro barco dado de baja, y del mismo modo incentivar las bajas de los barcos que previamente habían sido subvencionados para su construcción. Esta situación sume al sector de la pesca industrial en puertos tan emblemáticos como el de Pasaia, en una profunda crisis. Sin embargo, no se verá afectada la pesca de los túnidos al congelado, que se asienta y consagra en el País Vasco, en Bermeo, ni tampoco la pesca congeladora de otras especies que operan en los diversos océanos, liderazgo asentado desde Galicia, como ha sido hasta recientemente, el caso de Vigo y su “buque insignia”, Pescanova.

El autor nos muestra un escenario global centrado en Bermeo tanto de la evolución de la flota desde 1995-2012, como de la flota de bajura. Sobre el número de tripulantes

en los barcos en Euskadi desde 1985 que había 7.950, a 2011 con 2.455, potencia de los barcos, flota a nivel español en general, para llevarnos a la reflexión sobre el control y la gestión de las pesquerías. Cita a Cristobal Mateo, quien señala la importancia de la interrelación de factores biológicos, económicos, sociales e institucionales. Así, nos lo muestra la evolución de la pesca, cuando realizamos una mirada en retrospectiva como es el caso de esta investigación que Robert Ugalde pone a disposición del lector. Por ello, en el momento que uno de dichos factores no está interrelacionado con los demás, el fracaso está asegurado.

Unido a la actividad pesquera, están sectores que dependen de dicha actividad como es el conservero, este sector el autor nos va sumergiendo de forma detallada y a lo largo de las páginas del libro.

El trabajo minucioso en mostrar zonas de pesca, países... la visión de los océanos donde se pescan los túnidos, además de los diferentes métodos de pesca, unido a la recopilación de las capturas de túnidos hasta el año 2010. También se resalta el liderazgo de los diferentes países. Todo ello sumerge al lector en el apasionante mundo de la pesca, donde la complejidad de este sector no se aprecia a simple vista si no es por el trabajo detallado de personas como Robert Ugalde Zabala, que nos sitúa en un escenario caleidoscópico.

Como bien nos señala Ugalde "los datos oficiales ofrecidos por los distintos organismos han sacado a relucir la supremacía actual del subsector atunero congelador frente al resto del sector pesquero. Aun así, los datos oficiales aunque señalan que Bermeo posee el 60,37% del total de la flota de atuneros congeladores de Europa, existen buques abanderados en terceros países que no entraría en este porcentaje, y sin embargo es capital vasco, pese al problema del cómputo, el liderazgo vasco a nivel mundial en la pesca del congelado en túnidos, es una evidencia, situando actualmente a nuestro país en el segundo puesto a nivel mundial.

Finaliza el autor en cómo una población de 17.000 habitantes como Bermeo posee la flota de atuneros congeladores más importante de Europa. Los datos aquí mostrados son interesantes y actualizados a la publicación de esta obra, que es de rigor revisar para seguir investigando en esta temática donde debemos reflexionar, si en el mundo globalizado en el que nos encontramos sumergidos, el hecho de poseer una flota de tanta relevancia europea y mundial, realmente supone riqueza y puestos de trabajo para el país, o queda diluida en el marco de la globalización.

La satisfacción de leer este trabajo es que el sector de la pesca del congelado en túnidos, partiendo de la iniciativa vasca, ha sido capaz de ajustarse a aspectos tan difíciles como es el competir en un mercado globalizado, además de trabajar con una flota internacional y en caladeros que no son los propios. Ello nos muestra la capacidad del pueblo vasco de negociación, innovación y de encontrar su rentabilidad dentro de un sector tan complejo como es la pesca industrial.

Rosa García-Orellán